



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA I I- Año 1º

TEMA IIIV

« ENCUENTROS CON EL RESUCITADO »

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I - OBJETIVOS**
- II – DESARROLLO DEL TEMA**
- III – PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO**
- IV.- ORACIÓN PASCUAL**
- V.- BIBLIOGRAFÍA**



TEMA: ENCUENTROS CON EL RESUCITADO

“Si el invierno dijera: ¡Tengo en el corazón la primavera, ¿quién lo creería?” (Kahlil Gibran)

Y nosotros podemos afirmar: “Del corazón de la muerte en cruz brotó la VIDA” ¿Quién nos creerá?

I - OBJETIVOS

- 1.- Reavivar nuestra FE en Cristo Resucitado, misterio central de nuestra vida cristiana.**
- 2.- Potenciar nuestra vida de oración y nuestra práctica sacramental.**
- 3.- Revisar nuestro compromiso de evangelizar con la palabra y nuestra vida.**

II – DESARROLLO DEL TEMA

1.- IDEAS GENERALES

Los evangelistas nos narran los encuentros con el Crucificado Resucitado, ¡el Dios de los encuentros! Para el evangelista Juan la glorificación pascual comienza en la cruz. (Jn. 12, 23-24; 32)

El Crucificado Resucitado constituyó el primer tema de la predicación de los Apóstoles, una vez liberados del miedo con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

Es admirable la escena ambientada por Juan en la tarde del día de la Resurrección, y, precisamente en el Cenáculo, donde apenas unos días antes Jesús había celebrado la Cena Pascual. (Jn. 20, 19-23)

El Resucitado se aparece a los apóstoles atemorizados. Hace un gesto simbólico y pronuncia algunas palabras clarificadoras. Jesús “sopla” sobre ellos... El soplo era símbolo del Espíritu Santo creador que “se cernía sobre las

aguas y soplaba ante el rostro del hombre llamándole a la existencia” (Génesis 1,2; 2,7). Y las palabras de Cristo explican la acción simbólica: “Recibid el Espíritu Santo. A quiénes les perdonéis los pecados, les serán perdonados. A quiénes no se los perdonéis, no se les perdonarán”. (Jn. 20, 22-23).

El poder que Jesús ejerció pasando por la tierra perdonando los pecados, es ahora confiado a la comunidad de sus apóstoles, a su Iglesia.

Las apariciones tienen un alto valor teológico. Es normal por tanto que la tradición popular haya querido multiplicar, en los siglos posteriores, el número y los personajes que se encontraron con el Resucitado, dando a entender que el encuentro con Él está abierto a todos. Los apócrifos se encargaron de imaginar un abrazo entre Cristo y su Madre, María. Aunque los Evangelios no lo cuentan, porque Ella no necesitaba ser confirmada en la Fe. Ella no dudó un instante de las palabras y promesas de su Hijo...

1.1.- JESÚS Y SU MADRE, MARÍA

“En las fiestas, está Él. En las vigiliyas, en el centro, está Ella. Discreta, como brisa de abril, que lleva a los alrededores de la casa perfumes de flores y verbenas: **¡María, Mujer del sábado santo!**”

Hay momentos tan densos de misterio que se tiene la impresión de haberlos experimentado ya en otras etapas de la vida. Y hay momentos tan rebosantes de presentimientos que se viven como anticipación de bienaventuranzas futuras. Hay una respuesta capaz de explicar el tumulto de estos sentimientos. Si en el sábado santo el presente parece oscilar entre pasado y futuro, es porque la protagonista absoluta, aunque silenciosa de esta jornada es **¡María!**

Después de la sepultura de Jesús, quedó Ella para custodiar la Fe en la tierra. El viento del Gólgota había apagado todas las lámparas, pero había dejado encendido su candil: **¡sólo el suyo...!** Durante todo el sábado, María permanece como único “punto de luz” en el que se concentran todos los incendios del pasado y los fuegos del futuro...

Santa María, Mujer del sábado santo, relicario dulcísimo en el cual, al menos por un día, se concentró la Fe de toda la Iglesia.

¡María, guíanos de la mano hasta los umbrales de la luz, de la cual la Pascua es fuente inagotable!”

(Párrafo tomado del libro “Acoger y dar vida”, de Don Tonino Bello, Ediciones Paulinas)

2.- ENCUENTRO CON LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

La vida de fe es siempre una experiencia de encuentro. Dios toma la iniciativa. Nos sale al encuentro. Nosotros nos dejamos encontrar por Dios.

Acontece “algo” en nuestra vida. (asombro, gozo, y respuesta).

La fe es don de Dios, que se nos ha dado si mérito de nuestra parte. Lo nuestro es “CULTIVARLA” para que se dé el encuentro.

La oración es el cultivo, el riego que nos adentra en la experiencia del ENCUENTRO.

Acudimos a la Palabra que siempre nos ilumina. Se trata de uno de los encuentros con el Resucitado más simbólico y significativo para nuestra vida cristiana: Los discípulos de Emaús.

Lectura: Lc 24, 13-35.

La fe Pascual es un don del mismo Resucitado, que nos hace verdaderos discípulos. Hemos de pedirla. Una fe que pasa por el amor crucificado, pero también por el amor glorificado.

2.1.-Emaús y la Eucaristía.

Como en la Eucaristía, Jesús está en el camino de Emaús, real y desconocido, presente e invisible, haciéndose el encontrado, y los hombres, torpes, ciegos, deslumbrados, ¡con cuánta dificultad acabamos por encontrarlo! ¡Qué raramente caemos en la cuenta de que está allí!. ¡Cuánto debemos aprender de los felices caminantes de Emaús, para llegar como ellos a sentir arder el corazón oyéndolo y a conocer a nuestro Huésped Jesús partiendo el pan!

2.2.-La oración de los discípulos de Emaús

¿Qué hacen los peregrinos de Emaús para darse cuenta de la presencia de Jesús?. Una palabra expresa todo lo que hicieron para llegar a aquel fin tan dichoso: oración. Estos dos discípulos (no sabemos si eran dos hombres o un hombre y una mujer. Sólo conocemos un nombre: Cleofás) iban de Jerusalén a Emaús haciendo esto sólo: ORAR.

¿Cómo oraban?

Tres modos de oración se descubren en el proceder de aquellos discípulos. Oraban:

A.- Echando de menos a Jesús.

B.- Hablando sólo de Él, y

C.- Sirviéndolo con caridad en la persona de un peregrino desconocido.

A.-Orar echando de menos a Jesús

El Evangelio tiene buen cuidado de notar, en la descripción minuciosa del viaje de los dos discípulos, que iban tristes. Y la causa de esa tristeza, bien a las claras salta que es la ausencia de Jesús...Aquellos hombres echaban de menos a Jesús, y porque no lo ven, porque no lo oyen, porque no gozan de su presencia, porque no descansan en su protección estaban tristes; y esta tristeza, con todas sus imperfecciones, honra y gusta a Jesús y merece de Él el regalo de su presencia, aunque sea velada o disfrazada.

La tristeza del corazón humano ¿Por qué estáis tristes? ¡más dinero!, ¡más placer!, ¡más honores!, ¡más vivir!, ¡más triunfar!, ¿más Jesús?

B.- Orar hablando de Él

Los discípulos de Emaús son, sin pretenderlo, unos excelentes maestros de la vida interior. Con lo que ellos van haciendo y recibiendo en aquella memorable jornada, más que un viaje de Jerusalén a Emaús, hacen el viaje, incomparablemente más ventajoso, largo y feliz,

de la incredulidad a la fe viva,

de la torpeza de hombres, a las claridades espléndidas de la palabra de Dios interpretada por el mismo Verbo de Dios;

de las pesadumbres y congojas de la vida de los sentidos, a la dulce posesión de la vista cierta de Jesús resucitado de entre los muertos;

desde el abismo de la ruindad de la naturaleza a las cumbres de la vida interior del alma.

¿Cómo hablaban?. No toda conversación sobre Jesús puede llamarse oración. ¡Cuántos hablan y escriben y predicán de Él lindezas de arte y primores de poesía y asombros de elocuencia, y..., sin embargo, no hablan con Él y, por consiguiente, no oran!

La conversación que los discípulos llevaban sobre Jesús era oración, porque más que conversar el uno con el otro, podía decirse que cada cual hablaba con un interlocutor invisible que se suponía y a la par no se creía presente. Aquel hablar tan insistentemente sobre lo que hizo, dijo, prometió y padeció Jesús, no era para contarse lo que ya sabían, sino como una rumia de la presencia tantas veces paladeada y gozada; como una nostalgia o añoranza del bien gozado y que a pesar de su poca fe no acababan de tener por perdido.

C.- La oración por medio de las obras.

La oración, que es siempre conversación afectuosa del alma con Dios, se puede valer de las tres clases de palabras con que cuenta la persona humana:

**la palabra interior de su mente,
la palabra exterior de su boca
y la palabra, más exterior, de sus obras o actos racionales.**

El diálogo que con Dios entablemos es oración, con tal de que esta palabra de la mente, de la boca o de las obras, vayan acompañadas y explicadas por el afecto de la voluntad que lo alaba, agradece, o implora.

La oración de la mente:

La tristeza dibujada en el rostro de los peregrinos de Emaús nos ha revelado el doloroso diálogo que sus inteligencias y sus corazones llevaban con Jesús.

¿Por qué con todo tu poder y virtud te has dejado vencer de la muerte?

¿Por qué has tenido que padecer tanto?

¿Por qué no has redimido ya a Israel como nosotros esperábamos?

¿Será verdad lo que han venido diciendo las mujeres que fueron al sepulcro, que no está allí tu Cuerpo muerto y que unos ángeles les han asegurado que Tú estás vivo?...

¡Qué alegría si fuera verdad! Pero, pero...Esos son los puntos de aquella oración mental que nos delata la tristeza de la cara de los discípulos.

La oración de la boca

De los mismos corazones contristados por la pena de la ausencia de Jesús y por las oscuridades de su débil fe en sus palabras y profecías, salta a los labios la oración vocal llena de recuerdos de Jesús, de repeticiones de sus palabras y de sus hechos, de conjeturas sobre la realidad o imposibilidad de su resurrección; llena, en suma, de deseos y aspiraciones de volver a ver a Jesús y, por tanto, verdadera oración o diálogo afectuoso con Jesús.

La oración de obras.

Actuar para dar gusto a Jesús, es orar.

¡Sí!. Todo cuanto podemos hacer, no sólo nuestras obras buenas, sino también las indiferentes, como el comer, pasear, reír, dormir, decimos: "por Ti, para Ti, Jesús..., porque a Ti te gusta", estemos ciertos de que cumplimos el repetido encargo de nuestro divino Maestro: Es necesario orar siempre y no desfallecer.

Practicar obras de caridad y misericordia con rectitud de intención, o sea, mirando más al gusto de Jesús que a la misma necesidad socorrida, es excelentísimo modo de orar.

Y de ese modo terminó la oración de los discípulos, a saber: ejerciendo la caridad de admirable manera.

"Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y ya va el día de caída". Entró, pues, con ellos". ¡Qué gran acción!

El orar echando de menos a Jesús lo invita a acercarse.

El orar hablando cariñosamente de Él y con Él lo invita a hablar y a acompañar, pero veladamente.

El orar obrando el gran mandamiento de Jesús, el amarse los unos a los otros, y con la delicada insistencia del "Quédate con nosotros, que ya es tarde", lo obliga a entrar y a quedarse y a comer con ellos y a darse a conocer...

2.3.- ¡LO RECONOCIERON “EN LA CASA”, AL PARTIR EL PAN!

Jesús actúa desde dentro. Se da a conocer en la casa, en la familia. En tu familia, ¿descubres su presencia? ¿Habláis de Jesús, con Jesús? ¿Os alegráis de su Resurrección?

¡Qué importante es la familia! ¡Ser Familia Cristiana! Allí se aprenden los valores auténticos de la Vida en abundancia que nos regala el Señor. En familia se aprenden los primeros “rezos” sencillos que repetimos cuando niños. Es en la familia cristiana donde se vislumbra la grandeza del misterio de Dios y de la salvación por Jesucristo...

2.4.-¿CUÁL ES EL FRUTO DE ESTE ENCUENTRO?:

Y una vez que Jesús ha llenado de vida a los discípulos, los impulsa a comunicarlo. Vuelven para encontrarse con la Comunidad.

Transforman el miedo a la cruz, en alegría de sufrir por Cristo.

Pasan de la dispersión, a la comunidad

De la huída, al seguimiento fiel al estilo de Jesús, hasta el martirio.

¡Bendita y mil veces bendita virtud de la oración, que ha trocado la negrura de la incredulidad y la amargura de la desilusión, en la claridad y dulzura de la vista, posesión e intimidad con Jesús resucitado!

2.5.- ORACIÓN A MARÍA

Madre Inmaculada, por la oración con que acompañaste a tu Hijo muerto y resucitado, enséñanos el secreto de morir a nosotros y vivir sólo para Jesús orando también como Tú. ¡Quédate con nosotros!. ¡Quédate con nuestra familia!

Quédate con nosotros, Señor, para que no se apague nuestra fe, ni se oculte tu rostro.

Quédate con nosotros, Señor, en los momentos de dificultad, para que no nos falte ilusión, fortaleza en el dolor y luz en los momentos de confusión.

Quédate con nosotros, Señor, para que nuestro corazón arda al calor del tuyo.

Quédate con nosotros, Señor. para que nuestro amor se manifieste, nuestra entrega se afiance y podamos acogerte a Ti en cada hermano.

Quédate con nosotros, Señor, para que vivamos con esperanza y un amor comprometido.

(Podemos añadir más peticiones: Quédate...)

3.- ENCUENTRO CON LAS MUJERES LA MAÑANA DEL DOMINGO

Jesús está vivo. **“miradle resucitado; que solo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas ¡con qué claridad y con qué hermosura! ¡Con qué majestad, qué victorioso, qué alegre!”** (Santa Teresa, Camino 26,5)

María Magdalena fue al sepulcro al amanecer. (Jn. 20, 1-9). El amor siempre madruga; sale a buscar las huellas del Amado... Porque una mujer madruga para buscar a su Amado, ya no es tarde para el Reino, es madrugada. Y el amor loco de Dios que ha madrugado más todavía, tiene preparado otro perfume, otra alegría. Porque el Señor nunca nos defrauda. ¡Bendito sea el Señor por siempre!

María Magdalena corre a avisar a Pedro y a Juan y les dice: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. El sepulcro: donde la muerte se reía de la vida, está ahora vacío; los ropajes viejos están por el suelo. El eco de la vida es ya imparable. Dios ama más allá de la muerte. La losa estaba quitada...

Cada uno de nosotros tiene su losa. Una piedra enorme puesta en la embocadura del alma, que nos oprime, que nos bloquea, que impide la comunicación con el otro... Es la losa del sufrimiento, de la soledad, de la enfermedad, del pecado. Por eso, la Pascua para todos es el rodar de la losa, el final de las pesadillas, el comienzo de la luz, la primavera de las nuevas relaciones.

Pedro y Juan, al oír a la Magdalena corren al sepulcro: vieron y creyeron. Los discípulos sintieron reavivar su fe al ver el sepulcro vacío. ¡Creyeron! Y el ánimo abatido recobra la alegría y la esperanza. ¡Cristo está ya para siempre con nosotros de una forma distinta y renovada! ¡Cristo ha resucitado! ¡Nos ha tocado un lote hermoso! Nuestra vocación es la alegría. Con Él en medio, ya nada vuelve a ser igual. Jesús resucitado nos lleva al abrazo del Padre.

- Nuestra vida se llena de sentido al ser embellecida por su VIDA.
- Nuestra sed se sacia al beber de su Fuente
- Nuestra hambre de amor queda colmada en su Cena que recrea y enamora.

3.1.- NO DEJAR APAGAR LA FE

Los discípulos se vuelven a la casa, pero María Magdalena se queda llorando frente al sepulcro. Los discípulos creyeron al ver el sepulcro vacío, sin embargo, en María Magdalena no se ha despertado, aún dormida, la FE.

Ella confunde a Jesús con el guarda del jardín. El reconocimiento de Jesús es favorecido por Cristo mismo, con señales y palabras. María es llamada por su nombre. Ella se vuelve y le dice: Rabboni, “Maestro” (Jn 20, 16).

Para reconocer a Cristo resucitado no basta haber tenido un conocimiento histórico acompañándolo por los caminos de Palestina. Es necesario poseer un canal de conocimiento y comprensión superior, que es el canal de la FE. Entonces Cristo se revela vivo y presente en la historia que continúa. Es decir, el encuentro con el Resucitado está disponible para todos aquellos que creerán en Él por la FE.

4.- DESPUÉS DEL ENCUENTRO: LA MISIÓN

Además de los esquemas de “reconocimiento” en los encuentros con el Resucitado, hallamos en los Evangelios los esquemas de “misión”, o del “envío”. Cristo encarga a los discípulos una tarea misionera.

El grandioso final del Evangelio de Mateo, ambientado en Galilea es un ejemplo luminoso. Los Apóstoles tendrán que proclamar el Evangelio a todo el mundo, bautizar y enseñar. Reciben, por consiguiente, el encargo de evangelizar y de administrar los sacramentos para la salvación de los creyentes.

Ésta es la misión de la Iglesia que nace de la Pascua de Cristo. También María Magdalena es enviada a “ir a los hermanos” para anunciarles la Resurrección..

En el Evangelio de Lucas, Cristo deja como testamento a sus discípulos, antes de la Ascensión, que “en su nombre se predique a todas las gentes la conversión y el perdón de los pecados”. (Lc. 24, 47). Y los Hechos de los Apóstoles, segunda obra de Lucas, es el testimonio de este compromiso misionero, que tiene su raíz en el mandato pascual de Cristo y en su presencia viva en la Iglesia: “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo” (Mt. 28, 30)

También a nosotros, bautizados, nos llega esta invitación del Señor de proclamar el Evangelio con la palabra y el testimonio de vida.

III – PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO

- 1.- ¿Cómo es nuestra fe en Jesús resucitado? ¿Está viva o está dormida?
- 2.- ¿Siento que mi vocación es la alegría pascual, como cristiano y como salesiano?
- 3.- ¿Nos mueve la fe en Cristo resucitado a vivir el Evangelio y a contagiar con nuestra vida la alegría pascual?
- 4.- ¿Hago oración cada día para encontrarme con el Resucitado y fortalecer mi fe?
- 5.- ¿Frecuento los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía que me ayudan en mi vida cristiana?

IV.- ORACIÓN PASCUAL

1. - AMBIENTACIÓN

“Estaban asustadas, sin saber qué hacer, cuando de pronto vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes. Llenas de miedo se

inclinaron hasta el suelo, pero aquellos hombres les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?” (Lc 24,4-5)

Estas palabras de las mujeres que buscan el cuerpo de Jesús nos pueden ayudar en este momento de oración: pidamos la iluminación del Espíritu para saber dónde poner nuestra mirada, y su fuerza, para ser capaces de hacer presente la vida del Resucitado, de encontrarnos con Él, en nuestra familia y en la juventud más necesitada.

2. - CANTO

1-Illúmíname, Señor, con tu Espíritu, transfórmame, Señor, con tu Espíritu, ilumíname, Señor, con tu Espíritu, ilumíname y transfórmame, Señor.

Y DÉJAME SENTIR EL FUEGO DE TU AMOR AQUÍ EN MI CORAZÓN, SEÑOR (bis)

2-Resucítame, Señor, con tu Espíritu, conviérteme, Señor, con tu Espíritu, resucítame, Señor, con tu Espíritu, resucítame y conviérteme Señor.

3.- PALABRA DE DIOS

De la carta de San Pablo a los Romanos (12, 1-2)

Por tanto, hermanos míos, os ruego por la misericordia de Dios, que os presentéis a vosotros mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que debéis ofrecer. No viváis conforme a los criterios del tiempo presente; por el contrario, cambiad vuestra manera de pensar, para que así cambie vuestra manera de vivir y lleguéis a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto. **Palabra de Dios**

4.- MOMENTO DE ORACIÓN PERSONAL

- *Doy gracias una vez más al Señor por el don de mi Bautismo, por la llamada que me sigue haciendo cada día para dar testimonio de mi fe.*
- *Le pido por mí, y por mi familia: que nuestras vidas sean ofrendas vivas, y estén centradas en Él y en el servicio a los más necesitados.*

5.- PETICIONES

- a. Te pedimos, Padre, por los miembros de nuestra familia: que seamos personas capaces de liberarnos de todo lo que nos impide ser fieles a la misión que nos has encomendado en nuestro Bautismo. OREMOS.
- b. Ilumina, Padre, a nuestros jóvenes en sus opciones de vida y concédeles responder con generosidad a tu llamada. OREMOS.

- c. Envía, Padre, vocaciones a la Familia Salesiana y a toda la Iglesia, personas que quieran comprometerse a llevar una vida evangélica y a ser testimonios de la Buena Noticia. OREMOS.

6.- MAGNIFICAT: (Puede recitarse a dos coros), Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Todos: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

7.- ORACIÓN FINAL

Haz, Señor, que nuestra familia sea un espacio de acogida y de vivencia del Evangelio; que nos dejemos guiar por el Espíritu, y que nuestra vida se convierta en llamada para que otros se comprometan a vivir y a anunciar el Evangelio, vivido desde el carisma salesiano.

Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

V.- BIBLIOGRAFÍA

- Gianfranco Ravasi, “¿Quién eres, Señor?”, Editorial Verbo Divino
- Don Tonino Bello, “Acoger y dar vida”, Ediciones Paulinas.
- La web “Familia Eucarística Reparadora.
- El último capítulo de cada uno de los cuatro Evangelios que nos hablan de la Resurrección del Señor y las apariciones.